

# El movimiento por los derechos civiles y la lucha de los negros por la libertad, 1945-1968

*Albert S. Broussard\**

Entre 1945 y 1968, los afroamericanos erradicaron toda barrera legal que obstaculizara la igualdad racial en Estados Unidos. Por medio de protestas masivas, legislaciones en el Congreso, decisiones en la Corte y algunos estallidos esporádicos de violencia, los líderes negros y sus aliados blancos lograron con éxito eliminar las barreras raciales y de castas que habían existido por más de una centuria. Esta campaña por la igualdad racial, la dignidad y la paridad económica también comprometió al gobierno federal a buscar una sociedad ciega al color.

Este artículo explora la evolución del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, los apuntalamientos sociales e intelectuales de dicho movimiento, su liderazgo, sus defectos y logros. Los argumentos centrales son que la lucha por los derechos civiles durante las décadas de los años cincuenta y sesenta fue la culminación de una batalla más larga por la igualdad racial en Estados Unidos, que comenzó en las primeras décadas del siglo xx. Afirmando, además, que el principal objetivo era conseguir la igualdad de oportunidades, no la de resultados, y que este error de estrategia y filosofía resultó la principal causa de frustración, nihilismo y cinismo que se han desarrollado en las comunidades urbanas negras durante las pasadas tres décadas.

\* Profesor de historia, Texas A&M University.

Los académicos que estudian los derechos civiles no están de acuerdo sobre los orígenes precisos del movimiento moderno en pro de estos derechos, aunque muchos sostienen que la Segunda Guerra Mundial sirvió como un parteaguas en la historia afroamericana y aceleró la lucha por la igualdad racial. Al oír los llamados del gobierno federal, del comercio y de la industria para apoyar el esfuerzo que implicaba la guerra, tanto en su país como en el extranjero, los negros aspiraron a participar de lleno en la economía de la nación y presionaron al gobierno federal para eliminar la segregación en el ejército y la discriminación racial en los sectores público y privado. Así, aunque reacio y sin tomar la iniciativa de eliminar las barreras discriminatorias por su propia voluntad, el presidente Franklin D. Roosevelt emitió una orden ejecutiva (*executive order*) en 1941, mediante la cual prohibió la discriminación sobre la base de raza, color, nacionalidad o religión en los trabajos de la industria de la defensa, y estableció un Comité de Prácticas Equitativas en el Empleo (Fair Employment Practices Committee) para investigar los alegatos de discriminación. Esto con el respaldo del peso del gobierno federal, líderes negros como A. Philip Randolph, quien amenazó en 1941 con encabezar una manifestación masiva a Washington D.C. para presionar en favor de los derechos civiles; y Walter White, quien encabezó la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (National Association for the Advancement of Colored People, NAACP), y quien insistió en que se les debería otorgar el mismo respeto y oportunidades que tenían los conciudadanos blancos.<sup>1</sup>

Esta insistencia en el respeto y la dignidad llevó a un grupo de educadores y líderes negros a compilar en 1944 un libro titulado *What the Negro Wants*, en el cual quienes contribuyeron afirmaron que lo que demandaban era nada menos que igualdad plena, y exigieron la destrucción de cualquier remanente o vestigio de supremacía

<sup>1</sup> Richard M. Dalfiume, "The Forgotten Years of the Negro Revolution", *Journal of American History* 55 (junio de 1968): 90-106; Harvard Sitkoff, *A New Deal for Blacks: The Emergence of Civil Rights as a National Issue* (Nueva York: Oxford University Press, 1978); Louis Ruchames, *Race, Jobs, and Politics: The Story of FEPC* (Nueva York: Columbia University Press, 1953); Herbert Garfinkel, *When Negroes March: The March on Washington Movement in the Organizational Politics for FEPC* (Nueva York: Atheneum, 1969).

blanca y castas raciales en Estados Unidos.<sup>2</sup> Fue con este espíritu también que un grupo de mujeres negras de los Cuerpos Femeniles del Ejército (Women's Army Corps) organizó una protesta por la asignación de trabajos de servidumbre, y un grupo de hombres afroamericanos de la marina estadounidense rehusaron cargar municiones en los barcos en ruta hacia el Pacífico, argumentando que las condiciones eran inseguras y que deberían también requerir a los blancos para realizar este peligroso trabajo. Aunque estos hombres se mantuvieron firmes por sus derechos, fueron sometidos a una corte marcial y dados de baja de manera deshonrosa.<sup>3</sup>

Estadunidenses blancos, en particular sureños, temieron que los afroamericanos pudieran desafiar la segregación racial durante la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Los blancos sostenían que “separados pero con igualdad” todo podía funcionar, y que a los negros se les otorgaría una mayor libertad dentro de los confines de un sistema segregado. Hay que señalar que los negros rechazaron de facto esta versión de la supremacía blanca, y atacaron a Jim Crow a través de la Corte y por medio de protestas masivas. La NAACP, que había luchado contra la segregación desde su fundación en 1910, se mostró especialmente apta para ganar las batallas en las cortes durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. En 1944, la Suprema Corte falló en el caso *Smith vs. Allwright* que la exclusión de negros de las elecciones primarias del Partido Demócrata era una violación a la Quinta Enmienda. Tomó cerca de dos décadas para que este caso, que tuvo su origen en Texas, alcanzara una conclusión satisfactoria.<sup>4</sup> Así, la Suprema Corte, en rápida sucesión, otorgó a la NAACP, dirigida por el abogado Thurgood Marshall quien encabezaba el fondo de la organización para la defensa legal, una victoria tras otra, llenando de optimismo a la comunidad afroamericana en cuanto a que la segregación racial tendría un final rápido. La victoria más importante de la NAACP fue el memorable

<sup>2</sup> Rayford Logan, ed., *What the Negro Wants* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1944).

<sup>3</sup> John Hope Franklin y Alfred A. Moss, *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*, 7ª ed. (Nueva York: McGraw-Hill, 1994), 446.

<sup>4</sup> Darlene Clark Hine, *Black Victory: The Rise and Fall of the White Primary in Texas* (Millwood, N.Y., 1979).

caso *Brown vs. Board of Education, Topeka*, en el cual la Corte, de manera unánime, proscribió las escuelas públicas que segregaban y revirtió la decisión del caso *Plessy vs. Ferguson* (1896), el cual sancionó como legal la segregación en Estados Unidos durante seis décadas. El fallo del caso *Brown* se considera como uno de los más importantes del siglo xx en la historia de la Suprema Corte, pues también dio a los afroamericanos motivación para continuar en la lucha por la igualdad plena.<sup>5</sup>

Protestas masivas y desobediencia civil fueron también importantes factores que contribuyeron a logros en materia de derechos civiles durante los años cincuenta y sesenta. Justo un año después del fallo del caso *Brown*, Martin Luther King Jr., un joven ministro negro, quien recientemente había terminado sus estudios de doctorado en la Universidad de Boston y asumido el cargo de pastor en la iglesia bautista de la avenida Dexter en Montgomery, Alabama, encabezó un boicot a los autobuses de la ciudad en los que había segregación racial. El boicot de los autobuses de Montgomery, como se conoció esta campaña que duró un año, es uno de los episodios más documentados en la historia del movimiento por los derechos civiles. Con su liderazgo y recurriendo a las filosofías de Henry David Thoreau y de Gandhi, King imploró a la comunidad negra de Montgomery resistir sin violencia a la segregación, a la que caracterizó como un sistema maligno, demandando que quienes participaran estuvieran dispuestos a ir a la cárcel si era necesario. Los afroamericanos se rehusaron, casi unánimemente, a viajar en los autobuses municipales, y su unión finalmente quebrantó el sistema de transporte por autobús en Montgomery donde se practicaba la segregación racial.

Este movimiento fue importante por otra razón: inició la carrera de Martin Luther King Jr. como defensor de los derechos civiles, a quien el historiador Stephen B. Oates ha llamado el más grande líder reformista del siglo xx.<sup>6</sup> Asimismo, inspiró a centenas de comunidades negras urbanas y rurales a lo largo de la nación a desafiar las leyes

<sup>5</sup> Richard Kluger, *Simple Justice: The History of Brown v. Board of Education and Black America's Struggle for Equality* (Nueva York: Knopf, 1976).

<sup>6</sup> Martin Luther King Jr., *Stride Toward Freedom: The Montgomery Story* (Nueva York: Harper and Row, 1958); Stephen B. Oates, *Let the Trumpet Sound: The Life of Martin Luther King, Jr.* (Nueva York: Harper and Row, 1982).

de segregación. Cuando cuatro estudiantes negros de primer año del A&T College de Greensboro, Carolina del Norte, hicieron un plantón en el Woolworth local para protestar contra la negativa del establecimiento a servir a los afroamericanos en las cafeterías, estos jóvenes, quienes habían crecido en el sur segregacionista, habían sido profundamente influidos no sólo por el optimismo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, sino por el boicot a los autobuses de Montgomery. Uno de los estudiantes se refirió a aquella protesta como un catalizador y agregó que “inició el derrumbe de una gran cantidad de cosas”.<sup>7</sup> No era una coincidencia que Martin Luther King Jr. hubiera ido a Greensboro en 1958 a dar discursos, dos años antes de los plantones, y su mensaje proveyó un poderoso ímpetu a quienes apoyaban la protesta. “El racismo estadounidense debe llevarse a las cortes de justicia y erradicarse por medio de una activa y amorosa protesta”, aseveró King. Las acciones de estos estudiantes iniciaron también la fase estudiantil del movimiento de derechos civiles, y en dos meses, los plantones se extendieron a 54 ciudades en 9 estados. Hacia abril de 1960, se formó en Raleigh, Carolina del Norte, el Comité Coordinador de Estudiantes No Violentos (Student Non-Violent Coordinating Committee, SNCC) para continuar con esta lucha.<sup>8</sup>

Si bien el movimiento de derechos civiles habría surgido con el liderazgo de King o sin él, su presencia y la formación en 1957 de la Conferencia Sureña de Liderazgo Cristiano (Southern Christian Leadership Conference, SCLC) fueron elementos determinantes que aceleraron la búsqueda de la igualdad total. Cuando el venerable líder laborista negro A. Philip Randolph presentó a King como “la conciencia moral de nuestra nación”, antes de su discurso en marzo de 1963 en Washington, reconoció lo que la mayoría de los afroamericanos y muchos blancos habían sabido durante casi una década: que King, más que cualquier líder reformista en la historia estadounidense, forzó a los blancos a enfrentar la hipocresía de su devoción a los ideales democráticos y su vergonzoso trato a los afroamericanos. Por ello, las campañas raciales de King, que se extendieron a lo

<sup>7</sup> William H. Chafe, *Civilities and Civil Rights: Greensboro, North Carolina, and the Black Struggle for Freedom* (Nueva York: Oxford University Press, 1980), 80-81.

<sup>8</sup> Clayborne Carson, *In Struggle: SNCC and the Black Awakening of the 1960s* (Cambridge: Harvard University Press, 1980).

largo de trece años, involucraron cientos de ciudades estadounidenses y presionaron a dos presidentes, John F. Kennedy y Lyndon Johnson, para que propusieran y finalmente aprobaran las dos más importantes obras de la legislación en cuanto a derechos civiles se refiere: la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965. Johnson, un sureño sin ningún compromiso anterior con los derechos civiles, fue más lejos que cualquier otro presidente del siglo xx al comprometer al poder del gobierno federal a apoyar la igualdad racial, poner fin a la pobreza y resarcir tres siglos de flagrante discriminación. Al dirigirse en 1965 a la generación que se graduaba en la Howard University, en quizá la evaluación más honesta de las condiciones raciales que haya hecho algún presidente de Estados Unidos, Johnson afirmó que “tiene poco sentido hablar de igualdad de oportunidades a las personas negras cuando como grupo están en un valle mirando hacia arriba, mientras los blancos como grupo están en un altiplano viendo hacia abajo”.<sup>9</sup>

Lyndon Johnson no era ingenuo. Como sureño de nacimiento, él sabía de primera mano que pese a que habían sido aprobadas las leyes de derechos civiles de 1964 y la de Derecho al Voto, los afroamericanos estaban años luz atrás que los blancos en cuanto a ingreso, educación, vivienda, atención a la salud, acceso a la educación superior y oportunidades económicas. Tampoco los negros tenían los mismos bienes que poseían los blancos para dejarles a sus hijos; muchas familias afroamericanas necesitaban luchar para cubrir las necesidades básicas. El campo de juego —por usar una metáfora común— no había estado nunca nivelado para los blancos y los negros en Estados Unidos, pero Johnson fue el primer presidente que hizo una evaluación tan franca. Tan sólo cinco días después de que Johnson firmó la Ley de Derecho al Voto, Watts, el más grande gueto negro de Los Ángeles, estalló en violencia racial, y el disturbio de este tipo más destructivo que haya ocurrido en más de dos décadas se extendió a todo lo largo de esta empobrecida comunidad negra. 34 muertos, casi 1 000 heridos, 4 000 arrestos y 30 000 000 de dólares en daños a la propiedad fueron solamente desconsoladoras estadísticas en un enorme drama de furia negra, promesas incum-

<sup>9</sup> Lyndon B. Johnson, “To Fulfill These Rights”.

plidas y frustración por el paso de tortuga con el que progresaba la cuestión racial en los barrios marginales de Estados Unidos. Hacia 1968, a pesar de los logros del movimiento de derechos civiles y del mensaje pacífico de protesta no violenta del doctor King, se reportaron casi trescientos disturbios y enfrentamientos raciales, un signo de que no todo estaba bien en Estados Unidos.<sup>10</sup>

Malcolm X, quizá el más elocuente y notorio vocero de la rabia y la frustración negras, así como de la autodeterminación de los negros, predijo un poco antes de su muerte en 1965 que los guetos estallarían finalmente, y que ningún líder negro entre los que se incluye el doctor King podría apaciguar esa ira. En una palabra, Malcolm, según escribió el periodista Peter Goldman, fue profético. “Anunció un sentido de dirección en el cual los eventos fluirían, y creo que mucho de lo que nos enseñó ha ocurrido, lo cual no ha sido necesariamente una ocurrencia feliz para nosotros”.<sup>11</sup> Goldman, quien siguió a Malcolm para sus reportajes en el *New York Times*, cree que la importancia del líder negro militante recaía en “su gran fuerza de maestro, como generador de conciencia en un tiempo en que éste era un papel muy relevante”.

Aunque el movimiento de derechos civiles revolucionó la legislación en el sur, fracasó en cuanto a lograr igualdad y equidad en el empleo, vivienda, atención a la salud y educación. Casi todos los estados del sur tardaron más de una década, después del fallo del caso *Brown vs. Board of Education*, en integrar sus escuelas públicas, y el doctor King y otros quienes intentaron terminar con la pobreza y los barrios marginales en las ciudades del norte, se toparon con la aguda hostilidad de los blancos. A pesar de una fallida campaña en Chicago, donde intentó enfrentarse intelectualmente con el alcalde Richard J. Daley, ni King ni el SCLC lograron nada de importancia. Sin embargo, el doctor King le llamó la atención sobre la pobreza urbana y la discriminación de facto que existía en el norte, la exclusión sistemática de negros del servicio público, de los empleos

<sup>10</sup> Gerald Horne, *Fire this Time: The Watts Uprising and the 1960s* (Charlottesville: University Press of Virginia, 1995).

<sup>11</sup> Peter Goldman, citado por David Gallen, *Malcolm X: As they Knew Him* (Nueva York: Carroll and Graf, 1992), 31, 52.

profesionales y de los de cuello blanco, y la deprimente educación que recibían los niños negros en las escuelas de los guetos que a menudo estaban inundadas de pandillas y violencia. Darse cuenta de esto es lo que motivó al doctor King y al SCLC a planear la Campaña por los Pobres en 1967, y a proponer otra marcha y manifestación hacia la capital de la nación. Pero esta vez, King y el SCLC planearon ilustrar que la pobreza no sólo estaba confinada a los afroamericanos. Todos los grupos: mexico-americanos, indígenas, afroamericanos y blancos pobres estarían incluidos, y King esperaba que esta alianza multirracial, a la cual el reverendo Jessie Jackson se referiría más tarde como una coalición arcoiris (*rainbow coalition*), lograría persuadir al Congreso de aprobar un proyecto de ley sobre derechos para aliviar el sufrimiento de la pobreza y el desempleo. King ya no buscaba apelar a la conciencia moral de la nación; en 1968 no estaba ni siquiera seguro de que Estados Unidos tuviera una conciencia a la cual apelar. En cambio, lo que esta nación comprendía era el poder crudo y desnudo y la coerción; sin embargo, King continuó su lucha no violenta.<sup>12</sup>

Martin Luther King Jr. era terriblemente ingenuo si creía realmente que el Congreso o Lyndon Johnson destinarían otro centavo de cobre a los derechos civiles en 1968. La mayoría de los estadounidenses blancos creía que durante ese periodo ya se les habían otorgado suficientes concesiones a los negros; muchos pensaban que el gobierno había ido demasiado lejos. Aún más, el gobierno federal gastaba veinte mil millones de dólares al año en la guerra de Vietnam y King criticaba el esfuerzo que se ponía en la guerra, e incluso trabajaba abiertamente para derrotar la reelección de Lyndon Johnson.<sup>13</sup>

El asesinato del doctor King en abril de 1968 hizo que cualquier discusión sobre este asunto fuera cuestionable. La Campaña por los Pobres se llevó a cabo tal como se había planeado, pero fracasó estrepitosamente. El Congreso, como se predijo, se mantuvo sordo ante la población pobre de todas las razas y nacionalidades en 1968, y

<sup>12</sup> David L. Lewis, "Martin Luther King, Jr., and the Promise of Nonviolent Populism", en John Hope Franklin y August Meier, eds., *Black Leaders of the Twentieth Century* (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1982).

<sup>13</sup> George Herring, *America's Longest War: The United States and Vietnam, 1950-1975* (Nueva York: Knopf, 1979).

desde entonces se ha mantenido así. En 1970 y 1980, emergió una gran “clase marginada” negra, argumentó el sociólogo William Julius Wilson, y las revoluciones tecnológica y económica amenazaron con solidificar su posición en la sociedad.<sup>14</sup>

La lucha por los derechos civiles provocó enormes cambios en la sociedad estadounidense en un lapso relativamente corto. Las ancestrales barreras de casta y de raza fueron derribadas en cientos de ciudades estadounidenses con increíble rapidez. La Ley de Derecho al Voto, en particular, llevó a las elecciones a un buen número de afroamericanos en el sur por primera vez desde la Reconstrucción de la década de 1870, y muchos funcionarios negros electos han asumido sus cargos como consecuencia directa de esta ley federal.<sup>15</sup> Ahora los afroamericanos pueden demandar retribución económica alegando daños si se les niega el empleo por su raza, y las universidades y demás instituciones de educación superior sureñas, como la Texas A&M y la Universidad de Texas en Austin abrieron por primera vez sus puertas a estudiantes negros durante 1950 y 1960. La discriminación en cuanto a vivienda, aunque aún existe, es ilegal según la ley federal, y es un crimen federal matar a alguien sólo por su raza, como lo comprobaron recientemente tres hombres blancos tras llevar a la muerte a James Byrd Jr. en Jasper, Texas. Las escuelas públicas en cientos de ciudades estadounidenses están legalmente integradas pero, de hecho, están pobladas en buena parte por niños negros y de origen hispano, muchos de los cuales provienen de los sectores más pobres de nuestra sociedad. La orden de las cortes federales de transportar estudiantes diariamente de un distrito a otro para evitar la segregación racial ha servido como un remedio parcial para este problema, pero las escuelas públicas tanto del norte como del sur se mantienen tan segregadas en 1999 como lo estaban en 1954, al principio de la decisión histórica del caso *Brown*.

Yo sostengo que la gran limitante del movimiento por los derechos civiles, no obstante, fue que el énfasis se puso casi exclusiva-

<sup>14</sup> William Julius Wilson, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions* (Chicago: University of Chicago Press, 1978); ídem, *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor* (Nueva York: Knopf, 1997).

<sup>15</sup> Steven F. Lawson, *Running for Freedom: Civil Rights and Black Politics in America since 1941* (Nueva York: McGraw-Hill, 1997).

mente en la igualdad de oportunidades en vez de en la igualdad de resultados. Esto ha sido dolorosamente obvio en las áreas de empleo y educación, en las cuales los negros se mantienen significativamente por debajo de los blancos y en las que han perdido terreno en años recientes. “En los sesenta no planeamos nada a largo plazo, lo debimos haber hecho. Ningún movimiento, sea revolucionario o reformista, puede esperar tener éxito en consolidar sus logros si no existe planeación previa”, admite James Farmer, uno de los fundadores del Congreso por la Igualdad Racial (Congress of Racial Equality, CORE). Aunque ciertamente el doctor King y otros comenzaron a poner atención en esas áreas, fallaron en lograr resultados significativos. Estos asuntos permanecen, en mi opinión, como los principales retos que enfrentan los líderes en Estados Unidos —sean negros, blancos, asiáticos o hispanos—, quienes están comprometidos en mejorar la vida de los que siguen siendo marginados en la sociedad. Pero, ¿cómo logramos la igualdad de resultados particularmente en una sociedad en la que la mayoría de los estadounidenses siente muy poca compasión por los que están abajo? Creo que sería necesario reestructurar nuestros valores, así como establecer un compromiso para destinar recursos económicos en forma masiva. Al final, sin embargo, todos se beneficiarán.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Andrew Hacker, *Two Nations: Black and White, Separate, Hostile, Unequal* (Nueva York: Ballantine Books, 1995).